

# Lectura y palabra

*La palabra llega a los oídos como  
viento que vuela, que ni para ni reposa.  
Y se aleja ligera si el corazón no anda  
al acecho, listo para atraparla.*

CHRÉTIEN DE TROYES

## LA LECTURA

*Un menor de siete años*, al igual que cualquier persona, es un ser único e irrepetible, con pensamiento, mirada, conocimiento, destreza, visión y gesto propios. Desde su nacimiento, los niños construyen y reconstruyen su mismidad a partir de al menos tres fuentes principales: los legados lingüísticos, ecológicos, científicos, tecnológicos, éticos o artísticos que reciben de sus familias y grupos; los diálogos y debates interactivos que establecen con su entorno natural, social, político y cultural; los diálogos y debates interactivos que establecen, en intimidad, con ellos mismos.

Cada mismidad se asoma al mundo —para comprenderlo, estar con él y en él— desde sus propios puntos de vista, saberes, lenguas, ética, prioridades, coyunturas, dudas, potencias, necesidades y contextos. Y al asomarse al mundo lo encuentra habitado por otredades; es decir, por seres distintos que también poseen puntos de vista, saberes, lenguas, ética, prioridades, coyunturas, dudas, potencias, necesidades y contextos específicos; y es entonces cuando se establece una danza interfecundante entre una mismidad y muchas otredades.

## LA PALABRA

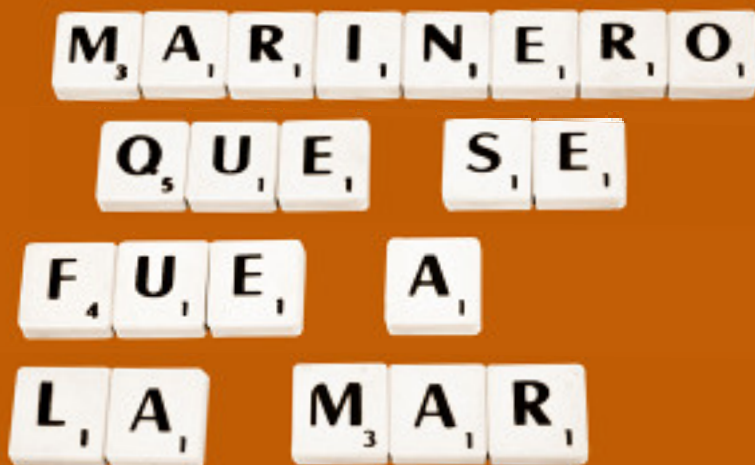
*La palabra tiene vida: sabe, imagina, copia, avisa, recuerda, sugiere, cuida, lleva, trae, dice o contiene.*

Cada palabra es una construcción histórica. Es una confección que las personas y los grupos hacen en el tiempo, en un sitio específico, con un sentido dado y, además, abierta a nuevos y múltiples significados.

Las personas, los grupos, las sociedades heredamos la palabra. La heredamos junto con la tarea de mantenerla viva, cuidarla, renovarla, recrearla y fortalecerla. Para ello necesitamos ponerla en escena, por medio de discursos, narraciones, cantos, mantras, elegías, preguntas y poemas.

La palabra es herramienta: con ella nombramos al mundo y a nosotros mismos; nos pensamos de manera reflexiva y entramos en relación con los otros; organizamos nuestro universo, lo cargamos con significados y le damos sentidos; establecemos nuestras necesidades, discrepancias, memorias, experiencias y visiones; y escuchamos lo que otros dicen.

La palabra es hogar: nos ofrece espacios para residir, descansar, sentir y soñar. Es cofre que resguarda, contiene y transporta lo que los grupos humanos han sentido, vivido, sabido, deseado, temido, imaginado, preferido y rechazado en el curso de los siglos.



Las palabras permiten recordar y convocar lo ausente.

Los niños se reconocen como protagonistas de sus propias vidas cuando armamos para ellos libros con sus fotografías.



## Las fotografías de los bebés

Otra manera de propiciar el rol protagónico de los bebés es montar libros con fotografías de ellos en las que, por ejemplo, sonrían, saluden, se escondan, coman, lean o canten.

Para que estas fotografías se conviertan en libro, además de encuadernarlas, es conveniente incluir algunas frases cortas, escritas con letra clara y precisa. Estas frases pueden describir lo que el bebé hace y las circunstancias en que las fotografías fueron tomadas: “Martha mirando a su abuelo que se despedía”, “Carlos, alegremente sorprendido porque apagó la vela”. Las fotografías pueden estar acompañadas con versos dulces, alegres y lúdicos. No es necesario que sean versos escritos expresamente para un público infantil, se puede echar mano de cualquier poema que, con sonoridad y cadencia, tenga algo que ver con lo que el niño está haciendo en la imagen. Por ejemplo, si el bebé está en la tina, el verso puede parafrasear aquellas coplas del cubano Nicolás Guillén que el dominio popular ha convertido en parte del folclor infantil: “Por el mar de las Antillas / anda un barco de papel: / anda y anda el barco barco, sin timonel.” O bien, si en la fotografía el bebé aparece jugando con un caballito de madera, los versos pueden decir: “Caballito blanco / sá-

Y, como contraparte, es importante propiciar que los niños compartan en grupo sus propios relatos: “La araña estaba en la pared de mi casa y yo no sabía qué hacer, quería matarla pero me daba lástima, entonces, llamé a mi hermano Paco y la aventó por la ventana a las ramas del árbol”; “Oímos los truenos y corrimos por la ropa, pero la lluvia nos ganó y nos mojamos todos: mis hermanos y yo, la canasta, las pinzas, la ropa y hasta el tendedero”.

Lo importante es que los niños descubran la grandeza de las cosas pequeñas y aprendan a tejerlas en forma de relatos. Lo importante es que se unan al concierto de la vida, escuchándola, significándola y narrándola.

## CUENTOS ORALES

*La hora del cuento oral* es una hora mágica que invita al grupo a trasladarse a un lugar distinto, a vibrar con ritmos alternativos y a construir imágenes de miedo, terror, satisfacción, seguridad, afecto, repudio o riesgo. Es una hora que envuelve a los miembros de un grupo y los hermana. Es un momento social por excelencia, que lanza a los niños al mundo de la imaginación, la fantasía, el ensueño y la aventura.

Los cuentacuentos pueden ser las mismas personas que habitualmente están cerca de los niños como maestros, familiares o bibliotecarios. O pueden ser visitantes que lleguen al grupo con la única intención de poner en escena, mediante palabras, cantos y danzas, cuentos que presenten como creaciones escénicas.

Los cuentacuentos pueden narrar historias que aparezcan en los libros de las colecciones de los niños o pueden contar cuentos que no se incluyan en ninguno de los libros que los niños conozcan. En el primer caso, el narrador puede contar, libro en mano, el cuento a su manera, recreando los textos para adaptarlos al lenguaje oral y mostrando al grupo las ilustraciones. En el segundo caso, como no habrá imágenes disponibles para acompañar el cuento, serán la mímica, los gestos, la intención, los ritmos y el volumen de la voz del narrador los que “ilustren” el relato e inviten a los niños a crear imágenes en su mente.



### DEL BAÚL DE CUENTOS

Detrás del árbol, el Lobo Feroz esperaba a Caperucita que, alegre, cargaba una canasta.

## Baúl de cuentos

Para fortalecer ese tejido social que la hora del cuento es capaz de producir, se puede construir un baúl de cuentos; es decir, una caja en la que se coloquen pequeñas figuras en tercera dimensión. Cada una representará un cuento determinado. Por ejemplo, unas tijeras pueden representar el cuento de “El sastrecillo valiente”; un barrilito con monedas, “Alí Babá y los cuarenta ladrones”; una trenza larga de estambre el cuento de “Rapunzel”; un hombrecito de madera, la creación del hombre según el Popol-vuh; un piano diminuto, la historia del joven Mozart; una cuchara de palo, el cuento de “La cucharachita mondinga”; o una pluma de ave negra, el relato

inuit que cuenta cómo el dios Cuervo creó la luz y la encerró en una caja mientras el mundo permanecía a oscuras.

Este baúl funciona como una especie de fichero que materializa y pone a la vista de todos cada uno de los cuentos que el grupo conoce, evitando así que los relatos caigan en el olvido. También funciona como un menú de opciones para el narrador de cuentos que abre el baúl frente al grupo y pregunta: “¿Qué cuento quieren que les cuente?”. A la vista del menú, los niños necesitan elegir por consenso.

Cuando el narrador lleve un relato nuevo, pedirá a los niños que lo escuchen e, inmediatamente después, frente al grupo, propondrá un objeto que lo represente en el baúl de cuentos. En ocasiones, cuando ya conozcan bien los cuentos, los niños podrán proponer objetos alternativos. Cuando esto suceda, con el consenso del grupo se retirará el objeto anterior y se reemplazará por el nuevo.

Porque crece y se renueva, el baúl de cuentos tiene una vida abierta.

## Lista de cuentos

Como preparación para la lectura alfabética, se puede hacer un registro que, mediante un dibujo y palabras escritas, relacione el objeto



### DEL BAÚL DE CUENTOS

—Pues soplaré y soplaré y  
soplaré hasta volar su casa por  
los aires —dijo el Lobo Feroz a  
los Tres Cochinitos.